

“Una revolución es una fuerza más poderosa que la naturaleza”: Fenómenos meteorológicos extremos y la Revolución Cubana, 1959-1964

Mikael D. Wolfe¹

RESUMEN

Este artículo analiza cómo la severa sequía de 1961-1962 y la furia del huracán Flora en octubre de 1963 influenciaron socioeconómica y geopolíticamente a la Revolución Cubana en los primeros cinco años, cruciales para la consolidación del poder de Fidel Castro. Con base en una extensa investigación en periódicos y revistas cubanos y estadounidenses, documentos desclasificados del gobierno norteamericano, discursos, entrevistas y escritos de revolucionarios cubanos y consejeros extranjeros, narraciones orales de sobrevivientes del huracán, así como literatura secundaria, este trabajo utiliza el enfoque de la historia ambiental para mostrar que el gobierno y los medios, tanto de Cuba como de Estados Unidos, consideraban que los factores geopolíticos y ambientales se entrelazaban para explicar las tribulaciones socioeconómicas cubanas. Los fenómenos meteorológicos por sí solos no determinaron el rumbo de la Revolución Cubana; sin embargo, sus variados efectos moldearon los años formativos de la revolución, al influir en el desarrollo nacional durante la Guerra Fría en formas que, hasta ahora, los estudiosos de la primera fase de la Cuba revolucionaria han pasado por alto.

Palabras claves: Huracanes, Sequías, Reforma Agraria, Revolución, Guerra Fría

¹ Doctorado en Historia Latinoamericana (University of Chicago). Assistant Professor of History, Stanford University. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1986-631X>, e-mail: mikaelw@stanford.edu

Cuando el huracán Flora azotó el sudeste de Cuba, el 4 de octubre de 1963, Abiezer Sera González tenía 23 años. Él era un trabajador azucarero que, debido a la temporada baja, se encontraba trabajando en los campos de tala de las montañas de la Sierra Maestra con su padre, su hermano y otros miembros de la familia. Cuando escuchó las noticias de la inminente tormenta decidió irse, con la esperanza de librar al huracán, pero los caminos deslavados y los puentes inundados hicieron de su trayecto a casa una verdadera carrera de obstáculos. Avanzó penosamente, con la ayuda de amables trailers y conductores de autobuses que ofrecían viajes, no sin antes advertir a la gente lo peligrosos que eran. Tras tres días infernales, caminando los últimos treinta y dos kilómetros, llegó a su lugar natal, el central azucarero Manatí, donde su madre, al verlo, comenzó a gritar aterrada porque Abiezer había vuelto sin su padre y hermano. Aunque, para su alivio, ellos regresaron a salvo diez días después, en realidad había tenido razón en estar aterrorizada: durante su ausencia ellos atestiguaron cómo un cerdo de 400 libras se ahogaba por los flujos torrenciales y se toparon con un hombre cuya familia entera había perecido a causa de un deslave que destruyó su hogar.²

Los periódicos cubanos dieron fe de la horrible devastación de la mitad este de la isla que Abiezer y su familia habían atravesado. Imprimieron dramáticas fotografías de viviendas en ruinas, niños ahogados y personas desesperadas que habían tenido que refugiarse en sus techos. El diario *Revolución*, por ejemplo, presentó innumerables reportes y actualizaciones provenientes de todo el país durante la catástrofe.³ Tras el paso del huracán, un enviado especial del periódico voló en un helicóptero militar para inspeccionar el daño en las áreas más afectadas. “Cuando se baja del helicóptero, el primer sentido que se despierta es el olfato,” señaló el reportero. “Un hedor insoportable, proveniente de los cadáveres hinchados de vacas, puercos y carneros que se cuecen lentamente al sol, lo golpea a uno súbitamente, como un mazazo.” “La Provincia de Oriente,” informaba estoicamente el artículo, “huele a muerto.”⁴

² Entrevista a Abiezer Sera González, Puerto Padre, Cuba, 9 de diciembre de 2018.

³ “Reportan víctimas,” *Revolución*, octubre 7, 1963.

⁴ “Oriente: miseria y desolación dejaron el ciclón ‘Flora’ y las inundaciones,” *Revolución*, octubre 12, 1963.

Apenas unos años después del inicio de la Revolución Cubana, Fidel Castro comprendió el desafío que representaba el huracán y, en una conferencia de prensa ofrecida dos semanas después del azote, describió a la tormenta con un lenguaje que los historiadores suelen asociar con su obstinada resistencia al imperialismo estadounidense. Cuando un reportero le preguntó cómo afectaría la devastación a la economía nacional, Castro respondió: “Eso depende de nosotros.” Luego lo adornó con esta floritura retórica:

Hay que ver que una revolución es una fuerza más poderosa que la naturaleza, el ciclón y los huracanes y todas esas cosas son una bobería comparado con la revolución; una revolución tiene una fuerza muy superior a los fenómenos y los cataclismos naturales; una revolución es un cataclismo social, también es el pueblo desbordado... que lo inunda todo, lo invade todo... capaz de arrasar todo lo que se le ponga delante y todos los obstáculos que se le pongan delante, esa es una revolución.⁵

Otros miembros del gobierno apoyaban este sentimiento. Después del huracán Flora, Raúl Roa, Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, declaró: “Como Bolívar, si la naturaleza se nos opone, lucharemos contra ella.”⁶

La selección de los términos no era accidental. Desde 1957-1958 Raúl Castro, hermano menor de Fidel Castro, sabía que en las montañas de la Sierra Maestra la Revolución Cubana tenía dos frentes durante la lucha contra el dictador Fulgencio Batista—apoyado por los Estados Unidos—; por ello señaló que “los méritos de guerrillero no son precisamente su combate contra el ejército, sino su lucha contra el medio.”⁷ Después de 1959, las narrativas castristas de liberación nacional aludían tanto a la lucha contra los efectos adversos de los fenómenos ambientales extremos como a la contrarrevolución auspiciada por Estados Unidos. A medida que la Revolución Cubana consolidaba sus victorias, la combinación de una terrible sequía en 1961-1962, seguida de la ferocidad del huracán Flora en octubre de 1963, presentaron dos retos a

⁵ Fidel Castro, *Discurso pronunciado por el primer ministro, comandante Fidel Castro, informando sobre los daños causados por el ciclón, en las provincias de Oriente y Camagüey, el día 21 de octubre de 1963*, A-5, www.latinamericanstudies.org/fidel/FC-discurso-10-21-1963.pdf.

⁶ “Como Bolívar, si la naturaleza se nos opone, lucharemos contra ella.” *Revolución*, octubre 11, 1963.

⁷ Luis Enrique Ramos Guadalupe, *Fidel Castro ante los desastres naturales. Pensamiento y acción* (Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2011), 18.

Castro.⁸ Primero, estos dos eventos amenazaron su gobierno, pero Castro demostró ser tan hábil para lidiar con ellos como lo fue para enfrentar las operaciones encubiertas de Estados Unidos, el bloqueo de todo el comercio en febrero de 1962 y la crisis de los misiles en Cuba en octubre de ese mismo año.⁹ De hecho, sus reacciones, que aprovecharon el poder social y solidario de la revolución, ayudaron a fortalecer su autoridad. Segundo, y quizá más importante a largo plazo, los efectos devastadores de un poderoso huracán, que llegó pisándole los talones a una horrible sequía, reforzaron su decisión de posponer la diversificación del sector agrícola cubano. A pesar de los fracasos en sus primeros años en el poder, Castro no abandonó su objetivo de liberar a la economía cubana de una larga dependencia del monocultivo del azúcar; pero si existía alguna posibilidad de que esto se lograra a corto o mediano plazo, Flora definitivamente la eliminó.

Los fenómenos meteorológicos extremos y otros eventos ambientales merecen estar en primer plano en cualquier historia de la Revolución Cubana, pero hasta la fecha han sido marginados por los temas antropocéntricos.¹⁰ Desde luego, como se verá, las decisiones de los actores humanos tuvieron una gran relevancia, pero las opciones sociales, económicas y políticas elegidas por los mandatarios cubanos en general, y

⁸ Para una pequeña muestra de la numerosa historiografía sobre el conflicto cubano-estadounidense después de 1959, ver Piero Gleijeses, “Ships in the Night: The CIA, the White House and the Bay of Pigs,” *Journal of Latin American Studies* 27, no.1 (1995): 1-42, <https://www.jstor.org/stable/158201>; Keith Bolender, *Voices From the Other Side: An Oral History of Terrorism Against Cuba* (Nueva York: Pluto Press, 2010); Sheldon Stern, *The Cuban Missile Crisis in American Memory: Myths versus Reality* (Stanford: Stanford University Press, 2012); Elier Ramírez Cañedo y Esteban Morales Domínguez, *De la confrontación a los intentos de “normalización”: La política de los Estados Unidos hacia Cuba* (Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2014).

⁹ Defino tiempo meteorológico como las fluctuaciones de corto plazo en la temperatura, lluvia, viento, sol, etcétera. Por el contrario, clima es el promedio a largo plazo de esas fluctuaciones, que confiere una designación determinada, como tropical por ejemplo, a un país o región geográfica específica. Por lo tanto, los huracanes y las sequías, aunque son fenómenos meteorológicos extremos, siguen siendo eventos característicos del clima cubano que, por su gravedad, tienen importantes efectos sociales, económicos y políticos.

¹⁰ Ver, entre otros, Robert S. Walters, “Soviet Economic Aid to Cuba: 1959-1964,” *International Affairs* 42, no.1 (1966): 74-86, <https://doi.org/10.2307/2612437>; James O'Connor, “Agrarian Reforms in Cuba, 1959-1963,” *Science & Society* 32, no. 2 (1968): 169-217, <https://www.jstor.org/stable/40401340>; Carmelo Mesa-Lago, “Problemas estructurales, política económica y desarrollo en Cuba,” *Desarrollo Económico* 13, no. 51 (1973): 533-582, <https://doi.org/10.2307/3466134>; Susan Eckstein, “The Socialist Transformation of Cuban Agriculture: Domestic and International Constraints,” *Social Problems* 29, no. 2 (1981): 178-196, <https://doi.org/10.2307/800423>; Cristóbal Kay, “Economic Reforms and Collectivization in Cuban Agriculture,” *Third World Quarterly* 10, no. 3 (1988): 1236-1266; Juan Valdés Paz, *Procesos agrarios en Cuba, 1959-1995* (Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1997); Brian H. Pollitt, “The Rise and Fall of the Cuban Sugar Economy,” *Journal of Latin American Studies* 36, no. 2 (2004): 319-348, <https://www.jstor.org/stable/3875618>; José Alvarez, “Transformations in Cuban Agriculture after 1959,” University of Florida Department of Food and Resource Economics, EDIS document FE481 (2004), <https://edis.ifas.ufl.edu/fe481>; Susan Eckstein, *Back From the Future: Cuba under Castro* (Londres: Routledge, 2004), en especial los capítulos 2 y 6. Para una muestra de historias sociales y políticas recientes de la revolución, incluida una profunda discusión sobre cómo ha evolucionado la historiografía dentro y fuera de Cuba desde la década de 1960, ver Michael Bustamante y Jennifer Lambe, ed., *The Revolution from Within: Cuba, 1959-1980* (Durham: Duke University Press, 2018).

Fidel Castro en particular, se dieron en respuesta no sólo a sus adversarios y aliados humanos, sino también a uno no humano: el medio ambiente.¹¹

LA SECA CALMA ANTES DE LA TORMENTA

De los dos fenómenos meteorológicos extremos característicos del clima cubano, las severas sequías y los grandes huracanes, fue la sequía la que asestó el primer golpe a la revolución. Desde diciembre de 1956, cuando los rebeldes de Castro desembarcaron en el sureste de Cuba al término de la fuerte sequía de 1955-1956, hasta 1961, cuando ellos aún saboreaban su victoria, en términos generales la isla disfrutó de condiciones agroclimáticas favorables y experimentó un constante aumento de las zafras de azúcar (figura 1).¹² Sin embargo, a principios de 1961 comenzó una nueva sequía que para finales del año había destruido numerosos cultivos. La zafra de 1962 fue bastante más baja que el año anterior, casi igual a la de 1956, y la sequía fue lo suficientemente severa como para que la cosecha disminuyera todavía otro año, antes de volver a aumentar poco a poco en 1964.

La historia tradicional de las tribulaciones agrícolas de Cuba en estos primeros años minimiza la importancia del medio ambiente, apuntando en cambio a la inexperiencia y la mala gestión económica, agravadas por las políticas estadounidenses. Para comprender por qué, es preciso analizar la Primera Ley de Reforma Agraria de mayo de 1959, así como el papel fundamental que el radical agrónomo francés René Dumont, a quien Castro contrató como asesor a principios de la década de 1960, desempeñó en la elaboración de esta perdurable narrativa. La ley de 1959 señalaba que

¹¹ El floreciente campo de la historia ambiental de América Latina ha propiciado que este tema sea más central en las últimas dos décadas. Sin embargo, con algunas excepciones, los pocos estudios ambientales existentes sobre la Cuba revolucionaria, en particular, han hecho suposiciones ideológicas a priori sobre su registro ambiental o, por el contrario, han exagerado la influencia de los factores ambientales en conjunto. Las excepciones incluyen Reinaldo Funes Monzote, *Nuestro viaje a la luna: La idea de la transformación de la naturaleza en Cuba durante la Guerra Fría* (en prensa); Eric Gettig, “Oil and Revolution in Cuba: Development, Nationalism, and the U.S. Energy Empire, 1902-1961” (Tesis doctoral, Georgetown University, 2016); Claudia Martínez, “Protección de la naturaleza y turismo en la Revolución Cubana de 1959: el caso de la Ciénaga de Zapata,” *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña* 1, no. 2 (2012): 193-217, <https://www.halacsolcha.org/index.php/halac/article/view/152>. Para la historia de los huracanes en la historia cubana y caribeña de los siglos XVIII al XX, ver Sherry Johnson, *Climate and Catastrophe in Cuba and the Atlantic World in the Age of Revolutions* (Raleigh: University of North Carolina Press, 2011); Louis Pérez, Jr., *Winds of Change: Hurricanes and the Transformation of Nineteenth-Century Cuba* (Raleigh: University of North Carolina Press, 2001); Stuart Schwartz, *Sea of Storms: A History of Hurricanes in the Greater Caribbean from Columbus to Katrina* (Princeton: Princeton University Press, 2015).

¹² Óscar Pino Santos, “La sequía en Cuba: Un problema cada vez más grave,” *Carteles* 37, no. 45 (1956): 38; José Millas, “La sequía en Cuba,” *Ingeniería Civil* 9, (1958): 227, 240.

el éxito de la revolución requería “la eliminación de la dependencia del monocultivo agrícola que aún subsiste en lo fundamental y es síntoma de nuestro inadecuado desarrollo económico.” Ordenaba que los inquilinos, aparceros y algunos trabajadores agrícolas se transformaran en agricultores independientes, otorgándoles derechos sobre la tierra, y que las plantaciones de azúcar y otras grandes propiedades se convirtieran primero en cooperativas y más tarde en granjas estatales.¹³ A pesar de que los terratenientes cubanos y los funcionarios estadounidenses criticaron la ley con dureza, Dumont aseguraba que era más moderada que la reforma agraria impuesta por el gobierno norteamericano a Japón durante la ocupación, en la segunda mitad de la década de 1940. Más allá de las críticas que la vanguardia de la revolución encontró en sus inicios, el decreto de 1959 se radicalizó cuando el gobierno cubano empezó a nacionalizar los bienes de propiedad estadounidense. Para mayo de 1961 el sector privado poseía el 56 por ciento de la tierra cultivable en Cuba, en comparación con el 44 por ciento del gobierno; pero el 90 por ciento de la propiedad privada promediaba menos de sesenta y siete hectáreas.¹⁴

Incluso aquellos que, como Dumont, concordaban con los fines de la ley, no siempre estaban satisfechos con los medios. Dumont calculaba que, en especial en el sector azucarero que varía según la estación, entre 1959 y 1961 la ley elevó los ingresos rurales hasta en un 60 por ciento, al incrementar los salarios y aumentar los días laborables de 160 a entre 200 y 240 al año. Sin embargo, los ingresos más altos y el empleo más seguro provocaron riesgo de inflación, pues no había un crecimiento paralelo en la producción que satisficiera el repentino aumento de la demanda. Desafortunadamente, la producción se estancó y luego cayó. Después del arduo trabajo de preparación de la siembra en 1960, que logró un record en la zafra de 1961, Dumont aseveraba que la implementación de la ley agraria había ocasionado disminución de

¹³ Cuba, Ley de Reforma Agraria de Cuba del 17 de mayo 1959, <http://www.angelfire.com/mac/vet/doc/racuba.htm>. El sociólogo cubano Juan Valdés Paz señala que esa ley reflejaba el “contexto jurídico preexistente” de la constitución progresista de 1940, la cual, asegura, fue redactada “en interés de diversas clases y grupos sociales y en condiciones de amplio pluralismo político.” Como tal, era un “instrumento de independencia económica, modernización capitalista y justicia social.” No obstante, durante los siguientes diecinueve años la intención detrás de la constitución no se concretó y fue hasta que Castro llegó al poder que su disposición de reforma agraria se hizo cumplir. Valdés Paz, *Procesos agrarios en Cuba*, 63, 73.

¹⁴ René Dumont, *Cuba: Socialisme et Développement* (París: Éditions du Seuil, 1964), 35.

incentivos, absentismo y escasez de mano de obra, en detrimento de los sistemas de drenaje y riego de la caña de azúcar.¹⁵

Figura 1. Producción de azúcar crudo centrifugado, 1955-1964.

| Año | Miles de toneladas métricas |
|------|-----------------------------|
| 1955 | 4,528 |
| 1956 | 4,740 |
| 1957 | 5,672 |
| 1958 | 5,779 |
| 1960 | 5,862 |
| 1961 | 6,768 |
| 1962 | 4,815 |
| 1963 | 3,800 |
| 1964 | 4,600 |

Fuente: “An Appraisal of the Cuban Sugar Economy,” marzo de 1962; “Sugar Production and the Growth of the Cuban Economy”, 2 de julio de 1965, Central Intelligence Agency (CIA) Office of Research and Reports, CIA Freedom of Information Act Electronic Reading Room, <https://www.cia.gov/library/readingroom/>.

Dumont estaba de acuerdo con Castro en que una economía agrícola diversificada era un prerrequisito para la industrialización, y con base en ello elaboró su famoso argumento de que el fracaso de la diversificación en Cuba se debía, principalmente, a la mala gestión. Reconocía también que las acciones de Estados Unidos fueron un importante factor secundario, en particular la reducción de la cuota habitual de importación de azúcar de Cuba, en julio de 1960. Aunque los países del bloque soviético compraron de inmediato la cuota cubana y ofrecieron generosos paquetes comerciales y de apoyo para ayudar a compensar las crecientes sanciones de los Estados Unidos (que culminaron con el bloqueo económico total de febrero de 1962), no pudieron sustituir adecuadamente la tecnología y el conocimiento norteamericanos de los que Cuba había dependido durante décadas; en especial porque miles de hábiles técnicos cubanos habían huido a Florida. Por si la escasez crónica de repuestos esenciales y servicios de reparación causados por el bloqueo, aunada a la partida masiva de técnicos, no fuera suficiente, las continuas operaciones encubiertas de terrorismo y

¹⁵ Ibid., 43, 62; ver también Eckstein, “Socialist Transformation,” 190-191.

sabotaje patrocinadas por Estados Unidos, junto a las creíbles amenazas de invasión, forzaron el desvío de considerables recursos humanos hacia la defensa.¹⁶

Sólo después de enumerar estos factores humanos fundamentales, Dumont abordaba la sequía, a la que correctamente calificó como “severa”, pero a la cual también, de forma errónea, etiquetó como “un hecho raro” en Cuba, afirmación que los estudiosos que le siguen por lo general han aceptado.¹⁷ En 1971 la revista semanal cubana *Bohemia* publicó un informe retrospectivo sobre las sequías, en el que identificó nueve casos de sequía severa desde 1870 (1870-1871, 1875-1876, 1879-1880, 1897-1898, 1906-1907, 1922-1923, 1944-1945, 1955-1956 y 1961-1962), además de la que en ese momento estaba en curso.¹⁸ La portada de un número especial de *Revolución*, de mayo de 1962, titulado “La sequía”, presentaba una dramática imagen del suelo seco y agrietado. Otras fotografías de lagos, estanques y arroyos desecados, junto a cadáveres deshidratados de ganado, plagaban las múltiples páginas del número. En esa misma edición, la publicación presentó una gráfica que mostraba la discrepancia entre las precipitaciones reales y la media en treinta y un pueblos azucareros a lo largo del país. Todos, excepto uno, habían tenido precipitaciones muy por debajo del promedio, algunos incluso menos de la mitad.¹⁹

Igual que *Revolución*, la Central Intelligence Agency (CIA), al evaluar las perspectivas de Cuba, concedía la misma importancia a los fenómenos meteorológicos extremos que a la política socioeconómica y a los desafíos geopolíticos. En julio de 1962, en un memorándum confidencial de inteligencia entre agencias estadounidenses, los analistas afirmaban que “la economía de Cuba está sufriendo” a causa de la “escasez de bienes estadounidenses [por el bloqueo], la dura sequía que limita los cultivos agrarios,

¹⁶ Dumont estima “uno o dos millones de horas” de guardia para los miembros de la milicia, *Ibid.*, 61. Arthur Schlesinger Jr., historiador y asesor de Kennedy, escribió que Robert Kennedy estaba insatisfecho con la “Operación Mongoose” de la Central Intelligence Agency (CIA) porque no había desatado suficiente los “terrores de la tierra” en Cuba saboteando su infraestructura e infligiendo bajas civiles masivas. Arthur Schlesinger, Jr., *Robert Kennedy and His Times*, vol. 1 (Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt, 2002), 480.

¹⁷ Dumont, *Cuba*, 13. Para los estudiosos que han seguido a Dumont en este tema ver arriba las referencias de la nota 9.

¹⁸ “La trascendencia económica del agua,” *Bohemia*, mayo 14, 1971. Un estudio publicado en 1969 por el Ministerio de Agricultura de Estados Unidos también contradecía a Dumont, pues señalaba que “la sequía extrema no es rara.” Kathryn Wylie, *A Survey of Agriculture in Cuba* (Washington, DC: US Department of Agriculture Economic Research Service Foreign Regional Analysis Division, 1969). Más adelante, la CIA informó que Cuba “ha sido afectada por adversidades naturales en 7 de los últimos 13 años.” “Intelligence Memorandum: Cuba: Economic Impact of Recent Drought,” junio de 1972, 1, CIA Office of Research and Reports, Freedom of Information Act Electronic Reading Room (FIAERR), Washington, DC. Un estudio más reciente sobre las sequías en Cuba identifica treinta y tres sequías de distinta duración entre 1955 y 1999, diez y nueve de las cuales fueron afectadas por El Niño y La Niña Oscilaciones del Sur. Braulio Lapinel-Pedroso et. al., “Los Eventos ENOS y su asociación con la sequía en Cuba,” *Revista Cubana de Meteorología* 9, no. 2 (2002): 38-48, <http://rcm.insmet.cu/index.php/rcm/article/view/367>.

¹⁹ “La sequía,” *Revolución*, mayo 7, 1962.

la creciente falta de cooperación de los trabajadores y la confusión del régimen sobre las medidas de control económico.”²⁰ En general, los líderes y académicos cubanos coincidían con las evaluaciones del enemigo. Por ejemplo, en una famosa entrevista de la ABC News, realizada en marzo de 1964, la reportera estadounidense Lisa Howard le preguntó a Ernesto Guevara, quien por entonces era Ministro de Industria, por qué la economía cubana se había deteriorado tanto “en todos los sectores.” Con franqueza, Guevara explicó que de hecho la producción industrial en general había aumentado, pero lo habría hecho aún más de no haber sido por la industria azucarera que, admitió, “efectivamente ha descendido.” Según lo explicó, las dos principales razones para ello fueron “una mala política azucarera nuestra” y “la extraordinaria sequía de los dos años pasados.” Reconocía que la cosecha de 3.8 millones de toneladas de azúcar había sido la más baja en “muchos años,” y con confianza predecía que en 1964 sería mayor, aunque “todavía no podemos decir cuánto, ni creemos que sea un aumento sustancial, porque además ha estado el ciclón de por medio, que ha afectado la cosecha.”²¹ Unos meses después, el geógrafo del gobierno cubano, Roberto Santana, atribuyó la recesión económica de 1962 a la intensa sequía, los problemas con la organización en el sector estatal y la actitud negativa asumida por ciertos productores del sector privado.²² Independientemente de sus lealtades, que sin duda moldearon la forma en que difundieron la información a sus audiencias nacionales, influyentes personajes, tanto cubanos como estadounidenses, coincidían en que los factores ambientales habían desempeñado un papel significativo para obstaculizar el desarrollo económico de Cuba.

Pronto, el cubano más influyente de todos se vio obligado a retractarse de sus audaces declaraciones de 1959. En un discurso conmemorativo del segundo aniversario de la fundación del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, pronunciado 10 de

²⁰ “Memorandum from the Chief of Operations, Operation Mongoose (Lansdale) to the Special Group (Augmented),” *Foreign Relations of The United States (FRUS), 1961–1963*, vol. 10, *Cuba, Enero 1961–Septiembre 1962*, 25 de julio de 1962, <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v10/d360>. Aunque incluía a la sequía como un factor importante en las dificultades socioeconómicas de Cuba, el memorándum señalaba que las condiciones ambientales también eran un desafío para las operaciones de sabotaje: “el mal tiempo, las mareas altas y el incremento de patrullas de seguridad harán que infiltrar equipos y reabastecerlos desde pequeñas embarcaciones sea una tarea difícil.”

²¹ La Pupila Insomne, “Diálogo del Che con Lisa Howard (transcripción y video),” consultado el 24 de junio de 2019, <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2017/06/29/dialogo-del-che-con-lisa-howard-transcripcion-y-video/>. Según un reporte clasificado de la CIA, presentado en cuanto el huracán Flora dejó Cuba, “muchos años” fueron en realidad dieciocho años. “Trends in the Cuban Economy and Prospects for the Future,” 8 de octubre de 1963, CIA Office of Research and Reports, FIAERR. En septiembre de 1964 una importante revista de negocios estadounidense corroboraba el dicho de Guevara sobre la economía cubana. Ver “Reds Keep Cuba Going,” *Business Week*, septiembre 14, 1963.

²² Roberto Santana, “Papel y línea del desarrollo de la agricultura cubana,” *Boletín de la Escuela de Geografía* 1, no. 1 (1964): 16-17. Esta frase es un resumen que parafrasea las ideas expresadas por Santana en un par de párrafos.

agosto de 1963, Fidel Castro anunció: “la base de nuestra economía”, al menos por la siguiente década, seguirá siendo la exportación de azúcar al “mercado enorme que [hay] en el campo socialista para nuestros productos.” Confesó que la sequía de los dos años previos “puso en evidencia nuestra desorganización anterior en la agricultura,” pero, continuó, también “nos inculcó” una “voluntad” y “una conciencia hidráulica.” Para garantizar la futura producción de azúcar en Cuba, dio a conocer un ambicioso plan hidráulico, porque, como explicó, “no hay agricultura segura sin agua.”²³

En particular, Castro abordó los aspectos políticos y socioeconómicos de la crisis agrícola de la nación como parte integral del problema ambiental de control del agua. Él quería una economía agroindustrial diversa y equitativa, pero como Dumont había dejado claro, las granjas estatales creadas por la ley agraria de 1959 (y que dieron el impulso a la diversificación) operaban con pérdidas y eran un 50 por ciento menos productivas que las granjas privadas.²⁴ Esto significaba que los costos por hectárea de arroz, maíz y frijoles cultivados y consumidos en el país eran más altos que los del azúcar para exportación, que producía grandes ingresos. Como resultado, los ingresos del azúcar se desplomaron, al tiempo que aumentó rápidamente la importación de combustible, materias primas y bienes de capital provenientes del bloque socialista, lo que precipitó un enorme déficit en la balanza de pagos, tan grande que la Unión Soviética presionó a Cuba para que lo redujera.²⁵

Dos meses después, Castro emitió su todavía más radical Segunda Ley de Reforma Agraria, casualmente un día antes de que el huracán Flora asolara las costas orientales de la isla. En la década de 1990, el sociólogo cubano Juan Valdés, siguiendo la interpretación tradicional, explicaba el cambio de Castro en 1963 como un fenómeno político destinado a refrenar las actividades contrarrevolucionarias. Dicho de otra forma, si “la burguesía rural” (como le llamaba la ley) no se hubiera unido a la contrarrevolución auspiciada por Estados Unidos (en especial en la región montañosa

²³ Fidel Castro, “Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, ... en el acto conmemorativo del primer aniversario... del Instituto Cubano de Recursos Hidráulicos”, agosto 10, 1963, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1963/esp/f100863e.html>. Los señalamientos de Castro sobre el agua y la agricultura no eran nuevos. Desde fechas tan tempranas como 1878, el científico cubano Álvaro Reynoso establecía, en la primera página de su importante estudio sobre el cultivo del azúcar, que “la caña es planta de regadío,” tras lo cual proporcionaba, a lo largo del texto, instrucciones detalladas para irrigar correctamente la planta. Álvaro Reynoso, *Ensayo sobre el cultivo de caña de azúcar* (París: Ernest Leroux, 1878).

²⁴ Dumont, *Cuba*, 101.

²⁵ Eckstein, “Socialist Transformation,” 191.

de Escambray, donde una insurgencia local se convirtió en una sangrienta guerra civil que duró hasta 1966), tal vez no hubiera sido necesaria una segunda ley que expropiara todas las propiedades rurales mayores a sesenta y siete hectáreas. En pocas palabras, Castro necesitaba la ley para someter a la oposición interna.²⁶ Ésta sigue siendo la interpretación predominante. Valdés, como muchos de sus colegas en la academia, sólo podía ver la oposición humana a la revolución. Él nunca apreció que los factores ambientales también podían desafiarla, ni notó la sequía que se dio antes de la segunda ley agraria o el huracán que azotó la isla justo después del decreto de Castro.

Por el contrario, el líder revolucionario afro-cubano Juan Almeida entendió, en retrospectiva, que la recepción de la segunda ley de reforma agraria de Castro se benefició del huracán que golpeó justo al día siguiente. En sus memorias sobre su experiencia dirigiendo las operaciones de rescate y alivio durante el huracán Flora, publicadas en la década de 1980, Almeida señaló: “Cuando llegó el huracán, ya el Ejército Rebelde se encontraba en la zona, de uno a dos hombres en las fincas intervenidas, cumpliendo la misión de asegurar que se ejecutara la Segunda Ley de Reforma Agraria. Ahora estos soldados se han unido al esfuerzo de todo el pueblo afectado por el ciclón, y juntos libran esta batalla contra la naturaleza.”²⁷ En el transcurso de un día, los efectos del huracán transformaron a las tropas cubanas, que pasaron de ser una controvertida fuerza de expropiación, a la que algunos cubanos apoyaron y otros se opusieron, a convertirse en una fuente de rescate casi universalmente admirada.

LA TORMENTA PERFECTA DE OCTUBRE DE 1963

En muchos sentidos, los mandatarios cubanos no estaban preparados para la furia de Flora. La mayoría había crecido entre 1944 y 1963, periodo en que los pocos huracanes que tocaron tierra, incluso aquellos que causaron daños significativos a las propiedades, ocasionaron pocas muertes. Castro recordaba los destructivos y mortales

²⁶ Valdés Paz, *Procesos agrarios en Cuba*, 77, 126-127, 238-252. Sobre la insurgencia de Escambray y por qué surgió con mayor fuerza ahí y no en otras partes de Cuba, como Oriente, ver Joanna Swanger, *The Rebel Lands of Cuba: The Campesino Struggles of Oriente and Escambray, 1934-1974* (Londres: Lexington Books, 2015).

²⁷ Juan Almeida Bosque, *Contra el viento y el agua* (Habana: Ediciones Verde Olivo, 1985), 79. Con frecuencia, Almeida Bosque cambia los tiempos verbales; en ocasiones escribe en presente, como si estuviera narrando en el momento del huracán.

huracanes de cuando era muy joven, en la década de 1930, diciendo “deben haberme marcado [de alguna manera];” pero Guevara, quien creció en Argentina, no estaba ni cercanamente acostumbrado. El Che recordaba como “feroz” el huracán Ella, un evento algo menor con el que se topó en septiembre de 1958 durante la lucha guerrillera. Pocos en la mayoritariamente joven dirigencia cubana, y en su servicio meteorológico, habían presenciado en su vida adulta un huracán con la inusual trayectoria en forma de lazo de Flora. Ambos emergerían cambiados de esa experiencia.²⁸

Aunque todavía no existían las sofisticadas técnicas de modelo por computadora, el número de observatorios meteorológicos había aumentado de forma considerable a lo largo del siglo, lo que, junto con el uso de aviones de reconocimiento desde la Segunda Guerra Mundial y el lanzamiento del primer exitoso satélite meteorológico estadounidense en 1960, permitió el monitoreo y pronóstico de huracanes en todo el Caribe, incluida la Cuba revolucionaria, que proporcionó alguna advertencia sobre el potencial destructivo de Flora poco antes de que tocara tierra en Haití.²⁹ En un análisis sobre la temporada de huracanes de 1963, Gordon E. Dunn, director de la Oficina Meteorológica de Estados Unidos, con sede en Miami, describió que la velocidad del viento de Flora había alcanzado hasta 265 kilómetros por hora antes de golpear el suroeste de Haití y arrojó cantidades récord de lluvia en cinco días, causando devastadoras inundaciones repentinas y deslaves. Gracias a la información proporcionada por la red de monitoreo de huracanes del Caribe, el dictador haitiano apoyado por Estados Unidos, François “Papa Doc” Duvalier, sabía que la tormenta se aproximaba, pero estaba lamentablemente mal preparado. El huracán dejó a su paso 180 millones de dólares en daños, pero Duvalier se negó a realizar algún esfuerzo significativo de ayuda, decisión que puede haber aumentado en miles el número de muertos.³⁰

²⁸ Ramos Guadalupe, *Fidel Castro*, 17; Ernesto “Che” Guevara, *Paisajes de la guerra revolucionaria* (Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1985), 77, <http://www.cubanamera.org/Documentos/Pasajesdelaguerrarevolucionaria.pdf>; “Desastre Natural: El paso del huracán,” *Bohemia*, octubre 11, 1963, 54.

²⁹ Un ejemplo de advertencia pública hecho apenas un día antes de la llegada de Flora se encuentra en “Oriente: precauciones contra el nuevo ciclón,” *Revolución*, octubre 3, 1963. Una sobreviviente recordaba que su padre había preparado su casa para resistir al huracán gracias a una advertencia difundida por la radio. Entrevista con Adair Morel Suárez, Puerto Padre, Cuba, diciembre 10, 2018; ver también Luis Enrique Ramos Guadalupe, *Instituto de Meteorología: expresión de una ciencia en revolución* (Habana: Editorial Academia, 2005), 32. Para una lista de los observatorios meteorológicos de Cuba en 1960, ver “Geographic Intelligence Report: Cuba Part XIV: Climate and Weather,” febrero 1960, 15, CIA Office of Research and Reports, FIAERR.

³⁰ Schwartz, *Sea of Storms*, 285; Gordon E. Dunn, “The Hurricane Season of 1963,” *Monthly Weather Review* 92, no. 3 (1964): 134.

En comparación con la cruel negligencia de Haití, Cuba fue un modelo de preparación. A pesar de la división geopolítica, los meteorólogos cubanos colaboraron estrechamente con sus colegas estadounidenses para prever el curso de Flora y luego informar sobre su trayectoria real. Dunn elogió a los meteorólogos cubanos por haber “inspeccionado cuidadosamente el área de huracanes para, con base en esos estudios e informes de hora en hora durante la tormenta,” poder determinar su trayectoria (figura 2).³¹ Los meteorólogos cubanos lograron esto bajo el liderazgo de Luis Larragoiti, egresado del Massachusetts Institute of Technology y capacitado por la Oficina Meteorológica de Estados Unidos, pero sin tener acceso al equipo estadounidense del que habían disfrutado antes del bloqueo de 1962, por lo que tuvieron que confiar en la tecnología soviética.³²

Larragoiti reorganizó el servicio meteorológico de Cuba tras el retiro y exilio a Miami, en 1961, de José Millas, quien lo había dirigido por décadas.³³ Pese a lo impresionante que fue para su época la determinación post-facto de la trayectoria de Flora hecha por Larragoiti y su equipo—Castro proclamó con orgullo que ellos predijeron mejor que los estadounidenses el improbable curso de Flora—, en tiempo real fue simplemente demasiado poco, demasiado tarde.³⁴ A causa de un sistema de alta presión que descendía hacia el sur, que le impidió moverse de forma más lineal al noroeste o suroeste, Flora avanzó por el este de Cuba durante cuatro días, arrojando lluvias récord, antes de regresar abruptamente al noroeste hacia las Bahamas. Sólo en la Bahía de Guantánamo cayó más lluvia durante las cien horas de la tormenta que en todo el año en 1962.³⁵ El posterior desbordamiento del Río Cauto, el más largo (370 kilómetros) y navegable de Cuba, así como de sus varios afluentes, resultó catastrófico. Además de las 1,157 personas reportadas muertas, 176,490 fueron evacuadas, 11,103 perdieron sus hogares y 21,486 sufrieron daños en sus propiedades.³⁶

³¹ Dunn, “Hurricane Season of 1963,” 136; ver también “Cuba Aids Our Storm Tracking,” *Miami Herald*, octubre 6, 1963, en donde se citaba a Dunn diciendo que “pese a la amarga tensión internacional, los meteorólogos estadounidenses han obtenido pronta cooperación de sus colegas cubanos para rastrear a Flora.”

³² Para una descripción de la tecnología soviética, ver “Desastre Natural,” *Bohemia*, octubre 11, 1963, 54.

³³ Ramos Guadalupe, *Instituto de Meteorología*, 17, 30, 32-34; “La impronta científica de Luis Larragoiti,” *Granma*, agosto 28, 2014.

³⁴ Castro, *Discurso pronunciado... sobre los daños causados por el ciclón...*, 3-B.

³⁵ Dunn, “Hurricane Season of 1963,” 136.

³⁶ Ramos Guadalupe, *Huracanes*, 126.

Castro presentó estas sombrías estadísticas en una conferencia de prensa celebrada el 21 de octubre de 1963. Al día siguiente, la CIA hizo circular una evaluación provisional de los daños causados por el huracán Flora, en la cual señalaba: “la agricultura cubana recibió el golpe más fuerte por el huracán, pero el transporte, las comunicaciones y la energía eléctrica también sufrieron grandes daños;” y predecía que “los efectos a largo plazo del desastre probablemente serán más graves que los que enfrenta en este momento el régimen de Castro.” El efecto más apremiante para la economía cubana se observó en el sector azucarero, no sólo por la pérdida de cultivos, sino también por el daño que sufrieron los ingenios y la infraestructura del transporte, que era indispensable para la siguiente cosecha de azúcar. Según la CIA, la tormenta también exacerbó la escasez de recursos que ya existía de tiempo atrás, pues obligó a la “desviación de mano de obra, materiales y equipo, de construcciones nuevas a trabajos de reparación,” por lo que preveía que esto “restringiría las posibilidades de formación de nuevo capital durante el año siguiente, más o menos.” Aunque con cautela señaló que un cálculo preciso de la afectación “no puede hacerse en este momento,” la CIA predijo que el daño podría “aumentar la pérdida en la producción de azúcar de la siguiente cosecha más allá de la cifra tentativa de 400,000 toneladas métricas” (de un estimado de cuatro millones de toneladas). En suma, la CIA juzgaba que Flora era “un factor adicional, entre muchos otros, que limitará la capacidad de la economía cubana de registrar alguna mejora en los próximos años.”³⁷

GUERRA DE PALABRAS SOBRE LA AYUDA PARA EL HURACÁN

En el contexto de la Guerra Fría, Flora se convirtió en el tema de una verdadera guerra de palabras entre Cuba y Estados Unidos. Por un lado, los cubanos estaban conscientes de que los huracanes desestabilizaban a los gobiernos en tiempos de tensión interna e internacional. *Revolución* recordaba a sus lectores el huracán “Cuba-Brownsville”, de septiembre de 1933, que azotó La Habana y el oeste de Cuba, ayudando a derrocar al breve gobierno de Carlos Manuel de Céspedes y Quesada, establecido tras

³⁷ “Interim Assessment of Hurricane Damage in Cuba,” 22 de octubre de 1963, CIA Office of Research and Reports, FIAERR.

la caída de la dictadura de Gerardo Machado, que había sido apoyada por Estados Unidos. Al día siguiente del paso de Flora, el periódico declaró: “57 años de mal tiempo vivió este país, y un Primero de Enero [haciendo referencia al triunfo de la Revolución en 1959] salió el sol. Ni cien ‘Floras’ ni cien imperialismos pueden derrotarnos.”³⁸

Por otro lado, en Estados Unidos muchos comprendían a los catastróficos huracanes de la misma manera, pero esperaban que *Revolución* estuviera equivocado. Por ejemplo, los editores del *Miami Herald* escribieron, con aprobación, que los anticomunistas cubanos llamaban a Flora “juicio de Dios,” por los casi cinco años de gobierno comunista. Para ellos, Flora era una fortuita arma contrarrevolucionaria que debía celebrarse, y aseguraban que “sus vientos como cuchillos y demoledores torrentes seguramente han hecho más daño que cuatro años de sabotaje de los defensores de la libertad.” Los editores concluían diciendo que “las tribulaciones pasadas del pueblo cubano desde el 1 de enero de 1959 parecerán insignificantes al lado de la miseria dejada por este huracán.”³⁹ El militante boletín anticastrista, *Free Cuba News*, citaba a Ezequiel Lara, el “Negro Habanero,” quien había dejado Cuba después de Flora: “Todos están felices con la destrucción causada por Flora; incluso los habaneros hubieran preferido que golpeará ahí también, en La Habana, aunque eso hubiera significado quizá la pérdida de miles de vidas. Queremos que pase cualquier cosa que facilite la caída del Monstruo.”⁴⁰ Si bien esta declaración era un poco atípica, en realidad los cubanos anticastristas exiliados se sentían frustrados de que un huracán pudiera infligir más daño a Cuba, en cuatro días, de lo que la CIA había logrado en años de operaciones de sabotaje.⁴¹

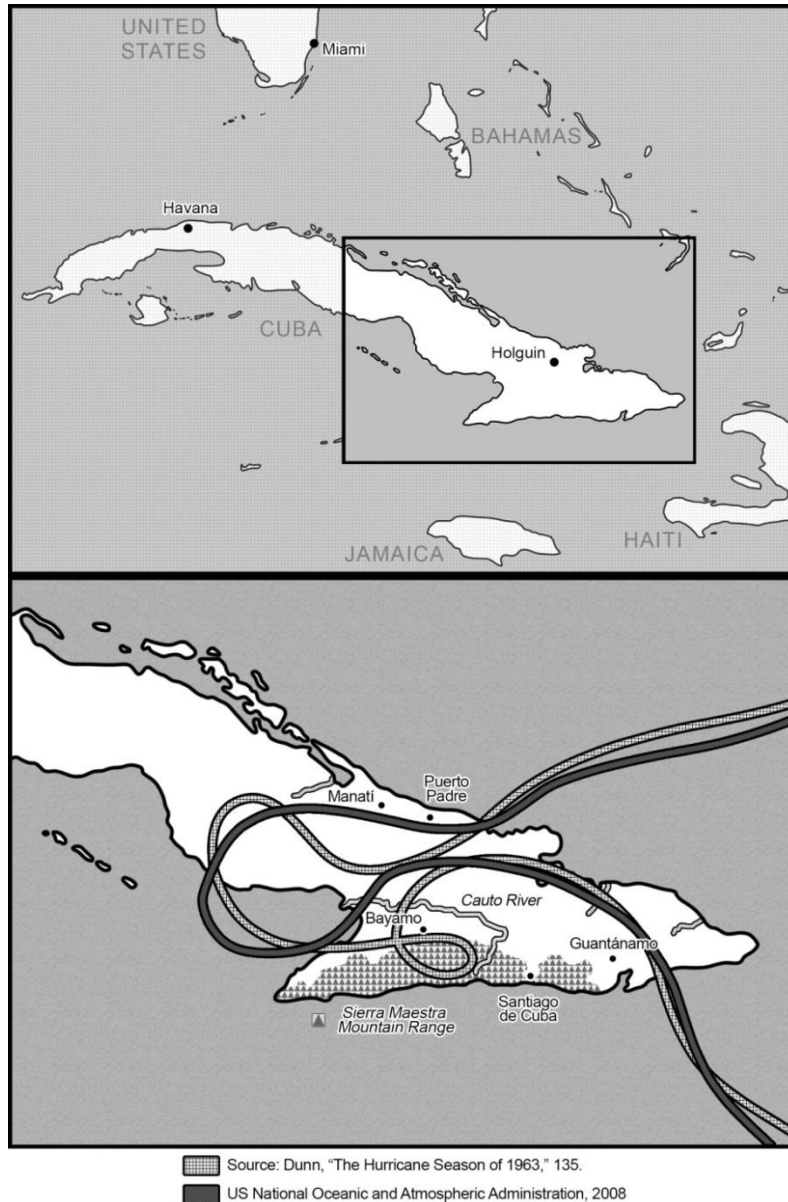
³⁸ “Aquel ciclón derrocó a un ‘Presidente’,” *Revolución*, octubre 7, 1963; “Del ciclón, los gorilas y las tradiciones,” *Revolución*, octubre 10, 1963. Debido a que Céspedes estaba lejos de La Habana visitando las provincias golpeadas por el huracán, los soldados aprovecharon su ausencia para dar un golpe de estado. En consecuencia, muchos cubanos culparon al huracán por su caída, pues creían que él habría retenido el poder si se hubiera quedado en La Habana.

³⁹ “Misery for Cuba,” *Miami Herald*, octubre 9, 1963.

⁴⁰ “In Flora’s Wake, Increased Police Terror,” *Free Cuba News*, octubre 26, 1963, 17. Para un esclarecedor estudio sobre cómo la discriminación contra los negros persistía en la Cuba revolucionaria temprana, ver Devyn Spence Benson, *Antiracism in Cuba: The Unfinished Revolution* (Raleigh: University of North Carolina Press, 2016).

⁴¹ La CIA respondía a las críticas de los exiliados cubanos asegurando que la planeación de la invasión a Bahía de Cochinos había sido “excelente” y que “si los amantes de la libertad en Miami siguen culpando a la CIA por este fiasco, entonces quizá no veremos nunca a los comunistas fuera de Cuba.” Thomas A. Woollen, “Blaming the CIA Gets us Nowhere,” 14 de octubre de 1963, CIA Office of Research and Reports, FIAERR.

Figura 2. Los meteorólogos cubanos creían que la trayectoria del huracán Flora había hecho un circuito completo en las montañas de la Sierra Maestra (el camino más claro). En 2008, la US National Oceanic and Atmospheric Administration (NOAA), utilizando datos actualizados, lo cambió considerablemente (el camino más oscuro). Algunos meteorólogos sostienen que el curso original sigue siendo el correcto.



Fuente: Gordon E. Dunn, "The Hurricane Season of 1963," *Monthly Weather Review* 92 (marzo 1964): 128-138; NOAA, 2008 (<https://www.wpc.ncep.noaa.gov/tropical/rain/flora1963.html>). Mapa: Kelly Van de Geer, 2019.

En todo caso, las esperanzas de los exiliados cubanos de que el huracán Flora ayudaría a derrocar a Castro duraron poco. Por el contrario, la respuesta de Castro a Flora ayudó a consolidar sus credenciales como “comandante en jefe” y a revivir su popularidad. A diferencia de Haití, donde el director de la Cruz Roja haitiana ni siquiera

permitió que la radio transmitiera advertencias sobre la tormenta, el gobierno cubano intentó tanto notificar a sus ciudadanos como movilizarlos mediante varias “organizaciones de masas,” que proporcionaron ayuda directa y eficiente a las víctimas.⁴² Castro ordenó la evacuación masiva de la gente que vivía en el curso pronosticado del huracán, y después, usando un casco de soldado, dirigió personalmente algunas de las operaciones de rescate y ayuda para aquellos que no lograron escapar. Los medios cubanos compararon su manejo de esta crisis con el liderazgo que mostró en la insurgencia contra Batista y el rechazo a la invasión de Bahía de Cochinos.⁴³ Durante el huracán, Castro volaba en un helicóptero militar que aterrizaba lo más cerca posible de las áreas afectadas y después viajaba en vehículos anfibios (que a veces, incluso, él manejaba) para llegar hasta las víctimas. En un momento desgarrador, el río La Rioja, que se estaba desbordando, casi lo ahoga dentro de su carro anfibio, pero unos soldados y campesinos locales lo rescataron justo a tiempo, amarrando su vehículo a un árbol con un cable de remolque, para evitar que se hundiera.⁴⁴ Los principales lugartenientes de Castro (entre ellos Raúl Castro, Guevara y Almeida) lideraron los esfuerzos en otras áreas afectadas, corriendo ellos mismos un gran riesgo al enfrentar la furia del huracán. Aunque en general eran propensos al adorno, en esta ocasión los medios firmemente proubernamentales retrataron a Castro y a otras figuras revolucionarias con una luz mercedamente heroica.⁴⁵

Mientras Castro dirigía personalmente algunas operaciones de rescate, durante y después de la tormenta, *Revolución*, igual que otras publicaciones, también dirigió su atención a la clase obrera de Cuba, la cual, aseguraba, “no se amilana” ante el huracán, como tampoco ante “los ataques de los imperialistas y sus instrumentos dentro y fuera del país.” Por el contrario, reportaba que “la primera reacción de los trabajadores ante la furia ciega de la naturaleza” fue el “compromiso indeclinable” de tener más y mejor

⁴² Schwartz, *Sea of Storms*, 285.

⁴³ Filmaciones de los noticieros que mostraban la devastación y la dirección personal de Castro en algunas de las operaciones de ayuda y rescate fueron incorporadas en un breve documental de veinte minutos, titulado “Ciclón,” realizado en 1963 por el director Santiago Álvarez. La película es muda, con sólo música dramática de fondo. Ver Santiago Álvarez, “Ciclón,” Video de YouTube, 21:16, <https://www.youtube.com/watch?v.aZINv7-Ey1E>.

⁴⁴ “Dirige Fidel operaciones de auxilio en la zona del Cauto,” *Revolución*, octubre 8, 1963.

⁴⁵ Además de *Revolución*, todas las publicaciones principales, desde la revista semanal de noticias *Bohemia* hasta la revista de las fuerzas armadas *Verde Olivo*, cubrieron la tormenta más o menos del mismo modo. Para la larga historia de sacrificio cubano que Castro emuló de mentores por mucho tiempo olvidados, como Eduardo Chibás (1907-1951), ver Lillian Guerra, *Heroes, Martyrs and Political Messiahs in Revolutionary Cuba, 1946-1958* (New Haven: Yale University Press, 2018).

producción, a fin de “ayudar a los compatriotas de las provincias batidas por el huracán, y para impulsar en general la Revolución.”⁴⁶

Tras cerca de dos semanas de trabajos de rescate, Castro acusó a los exiliados cubanos de intentar esgrimir a Flora como un arma contrarrevolucionaria para revertir el progreso, en especial la reforma agraria, por lo que señaló: “creen que las aguas [traídas por Flora] que arrasaron vidas de humildes campesinos... van a devolverles sus latifundios, sus centrales azucareros y sus millones de pesos, sus privilegios.” Estaba particularmente indignado de que el gobierno y los medios estadounidenses lo llamaran cruel por rechazar la ayuda que Estados Unidos ofrecía a través de la Cruz Roja, así como por haber impedido que los aviones caza-huracanes norteamericanos sobrevolaran Cuba para rastrear la tormenta. En respuesta, acusó a Estados Unidos de hipocresía, por sólo ofrecer apoyo después de un desastre natural, pero mantener el paralizante bloqueo económico que tanto daño había causado a los cubanos de a pie. Señaló que Cuba había aceptado ayuda de muchos otros países capitalistas, aquellos que no “sabotean nuestra economía, ni arma[n] bandas de mercenarios... para asesinar obreros, para asesinar campesinos.” Castro estaba enfurecido por el “cinismo” de la política estadounidense: “violan todos los días nuestro espacio aéreo, espían para realizar ataques, viene un ciclón no vuelan, y entonces declaran en un cable que Cuba prohibió que volaran sus aviones. Eso ilustra la política de los EEUU, empieza a explicar porqué no queremos la ayuda de esos señores.” Afirmó con rabia que “20 veces peor que el huracán Flora, para Cuba y para el mundo son los imperialistas yanquis, un azote para la humanidad infinitamente superior a los azotes de este tipo. Pero también estamos chocando el azote del imperialismo yanqui y la Revolución Cubana. Vamos a ver quién sale victorioso de esta lucha también.”⁴⁷

Los excesos retóricos escalaron en ambos frentes, pero los documentos desclasificados del gobierno estadounidense revelan que Castro en parte tenía razón y en parte estaba equivocado respecto a las intenciones de Estados Unidos. Por un lado, una vez que el huracán pasó, los Estados Unidos continuaron sobrevolando ilegalmente

⁴⁶ “Más y mejor producción: Así responden nuestros obreros al ciclón,” *Revolución*, octubre 10, 1963.

⁴⁷ Castro, *Discurso pronunciado... sobre los daños causados por el ciclón...*, 2-B, 5-B.

la isla para documentar la magnitud del daño.⁴⁸ Pero por otro, al parecer el presidente John F. Kennedy en realidad quería proporcionar ayuda por la emergencia, pero estaba constreñido por la política interna. Por ejemplo, el 21 de octubre, el mismo día que Castro dio la conferencia de prensa sobre el huracán Flora, la “Insider’s Newsletter” de la CIA anunció que “la administración Kennedy tenderá la mano a la Cuba devastada por el huracán, si es que se puede lograr que se le impulse a esta acción.” La administración indicaba que quería trabajar con la organización pacifista cuáquera American Friends Service Committee (AFSC) para enviar ayuda, pero que los consejeros de la Casa Blanca “sentían que JFK no podía aparecer como el iniciador de un movimiento para rescatar a Castro.” Los asesores de Kennedy temían que los Republicanos lo acusaran de ser “blando con el comunismo,” en especial después de haber firmado el tratado de venta de trigo y prohibición de pruebas nucleares con la Unión Soviética; los consejeros advertían que, en ese contexto, un movimiento “para ayudar a Cuba sería simplemente demasiado.” Por ello, la acción debía aparecer al revés. La administración trabajaría con la AFSC y otros importantes grupos religiosos de ayuda “con toda la publicidad posible,” pero dichos grupos estaban “alineados” para presentar una súplica unida y “espontánea” a la Casa Blanca, a la cual Kennedy accedería, con una renuencia teatral.⁴⁹ Al final, dado que Cuba no permitió la ayuda de grupos religiosos anticomunistas, sólo a los cuáqueros no alineados se les permitió enviar ayuda, con la bendición de Kennedy.⁵⁰

A raíz de Flora, muchas de las evaluaciones confidenciales del gobierno estadounidense sobre la economía cubana enfatizaron la mala gestión económica y la demanda acumulada de bienes de consumo, pero también fueron notablemente sagaces—como lo había sido la CIA durante la sequía de 1961-1962—para reconocer a las

⁴⁸ Específicamente, el 10 de octubre de 1963, apenas dos días después del paso del huracán, los Estados Unidos seguían volando las mismas misiones *brass knob* con aviones espías US de la Crisis de los Misiles de Cuba para evaluar el daño causado por Flora. A petición de la CIA y la Defense Intelligence Agency, se elaboró y distribuyó internamente un informe de interpretación fotográfica, detallando los daños de Flora a los ingenios azucareros, ferrocarriles y otra infraestructura cubana. “Photographic Interpretation Report: Assessment of Hurricane Flora Damage in Selected Areas of Cuba,” octubre de 1963, CIA Office of Research and Reports, FIAERR.

⁴⁹ “Emergency Aid to Cuba?” 21 de octubre de 1963, CIA Office of Research and Reports, FIAERR. El National Security Archive (<https://nsarchive.gwu.edu/>) también contiene documentos desclasificados que revelan numerosos contactos subrepticios entre Castro y Kennedy para tratar de aliviar las tensiones y normalizar las relaciones, que tuvieron lugar entre octubre y noviembre de 1963. Sin embargo, el asesinato de Kennedy terminó abruptamente con esos esfuerzos diplomáticos. Ver también Peter Kornbluh y William M. LeoGrande, *Backchannel to Cuba: The Hidden History of Negotiations between Washington and Havana* (Raleigh: University of North Carolina Press, 2015).

⁵⁰ Mary Hornaday, “Americans to Fly Aid to Cuban Needy,” *Christian Science Monitor*, octubre 31, 1963. Para una breve historia del American Friends Service Committee, ver Nobel Prize, “American Friends Service Committee-History”, consultado el 14 de febrero de 2019, <https://www.nobelprize.org/prizes/peace/1947/friends-committee/history/>.

fuerzas ambientales como un aspecto importante de la “situación” cubana. Cuando Kennedy celebró una reunión de gabinete sobre Cuba, a la que asistieron los secretarios de Defensa y Estado, así como el Fiscal General, estos arquitectos de la política de la Guerra Fría del presidente atribuyeron la “mala y en deterioro” economía cubana sólo a las “sanciones económicas y a Flora;” es decir, ellos colocaban un fenómeno meteorológico extremo al mismo nivel que las actividades contrarrevolucionarias estadounidenses.⁵¹

El 29 de noviembre de 1963 (una semana después del asesinato de Kennedy), la CIA admitía en secreto lo que tanto habían temido los enemigos de Castro: el gobierno revolucionario estaba resurgiendo de Flora más fuerte que antes. En un análisis actualizado sobre la recuperación de Cuba, la CIA informó que se habían restaurado importantes rutas de transporte en las dos provincias del este afectadas, Oriente y Camaguey, y señaló que la reconstrucción “comenzó casi inmediatamente después del final del huracán, propósito para el cual se destinaron considerables recursos materiales y mano de obra.” Apoyaba esta conclusión en evidencia obtenida de fuentes gubernamentales cubanas, así como del reconocimiento aéreo y otras recopilaciones de inteligencia.⁵² Los cubanos que vivieron la recuperación estaban de acuerdo. El historiador de la meteorología y los huracanes cubanos, Luis Enrique Ramos Guadalupe, enfatizó décadas después que dos de las exhortaciones de Castro, “más poderoso que los huracanes es el sentimiento de solidaridad del hombre” y “reconstruiremos todo lo destruido y haremos mucho más,” se volvieron mantras para la sociedad cubana tras el paso de Flora.⁵³

Reconstruir la economía después de tal destrucción significaba, principalmente, revivir la producción de azúcar, para lo cual era indispensable tener suficientes recursos de tierra y agua. La sequía de 1961-1962 ya había provocado que Castro enfatizara la necesidad de obras hidráulicas y un más “racional uso de los

⁵¹ Para los debates costo-beneficio, completamente amorales, sobre si continuar o no apoyando y dirigiendo ilegales y violentos ataques a Cuba, ver “Meeting on Policy Relating to Cuba,” FRUS 1961–1963, vol. 11, *Cuba*, 12 de noviembre de 1963; Department of the Army, “Report of CIA Operations against Cuba October 21, 1963 and Related Incident of a Cuban attack on a Liberian Tanker,” 22 de octubre de 1963, US National Archives and Records Administration, <https://catalog.archives.gov/id/305059>.

⁵² “Hurricane Flora Damage to the Transportation System Repaired Rapidly,” 29 de noviembre de 1963, CIA Office of Research and Reports, FIAERR.

⁵³ Ramos Guadalupe, *Huracanes*, 56.

recursos naturales,” en particular del suelo. Gracias a su propia educación cerca de las montañas, a su experiencia peleando en la Sierra Maestra y a la influencia de Antonio Núñez Jiménez, profesor de geografía y primer Director Ejecutivo del Instituto Nacional de Reforma Agraria, Castro había estado consciente por largo tiempo de la severa erosión y deforestación que la Revolución había heredado.⁵⁴ Pero fue hasta después del azote del huracán que especificó las regiones y los ríos que debían priorizarse en el plan hidráulico general de la nación, a saber: las regiones orientales más agrícolas y productoras de azúcar, las cuales, declaró, se convertirían en una “verdadera Mesopotamia” en comparación con el oeste, más industrial, centrado en La Habana. Igual que los gobiernos de la Unión Soviética, Estados Unidos, México, y muchos otros (socialistas, capitalistas o mixtos), Castro quería controlar los ríos de Cuba para que ya no fluyeran libremente. Al mismo tiempo, abogaba por un “trabajo de repoblación forestal, unido con todos los planes hidráulicos,” para conjuntar la conservación utilitaria del agua, mediante presas y canales invasivos, con la conservación de los bosques a través de la replantación y el mejoramiento de las prácticas de tala. Al retener el agua tanto en los reservorios como en las raíces de los árboles, Castro visualizaba a las dos formas de conservación trabajando juntas para resistir a las sequías y a las inundaciones ocasionadas por huracanes, lo que impulsaría la producción agrícola, en particular la del azúcar.⁵⁵

El reto, por supuesto, era cómo financiar ese gran plan. Castro propuso un impuesto al consumo en cerveza, pollo, res y cigarrillos, así como límites estrictos en el consumo local de azúcar para exportación, por ser un gran generador de ingresos. Dicha propuesta difícilmente habría complacido a la mayoría de los cubanos, quienes ya estaban sometidos a racionamiento desde antes que el huracán llevara al gobierno a restringir aún más el consumo de carne y viandas. En respuesta a la impopularidad del

⁵⁴ Cuba, “Ley de Reforma Agraria.” Esta consciencia se vio reflejada en el artículo 55 de la ley agraria de mayo de 1959, el cual estipulaba que, de las tierras nacionalizadas, el Estado reservaría los bosques y montes “necesarios” para parques nacionales, “con objeto de mantener y desarrollar la riqueza forestal.” Para una muestra representativa del trabajo de Núñez Jiménez, ver Antonio Núñez Jiménez, *Geotransformación de Cuba (Selección y Estudio Introductorio de Reinaldo Funes Monzote)* (Habana: Editorial Científico-Técnica, 2018).

⁵⁵ Castro, *Discurso pronunciado... sobre los daños causados por el ciclón...*, A-9. Estas nociones de conservación se asemejan a las políticas hidráulicas y forestales que el gobierno mexicano postrevolucionario persiguió al menos tres décadas antes. Ver Mikael Wolfe, *Watering the Revolution: An Environmental and Technological History of Agrarian Reform in Mexico* (Durham: Duke University Press, 2017). Para cómo esas políticas sirvieron de modelo a Cuba, ver Adolfo Orive Alva, *Reconocimiento preliminar de 19 ríos y 2 ciénagas de Cuba* (Habana: Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba, 1954). Alva era un ingeniero mexicano, quien en su país había ocupado el cargo de Secretario de Recursos Hidráulicos y fue invitado por el Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba para realizar un estudio del potencial hidráulico de la isla.

racionamiento adicional, una caricatura en *Revolución* criticó a los quejosos, retratándolos como insensibles ante la difícil situación de las víctimas del huracán, que lo habían perdido todo (figura 3).

Figura 3. La mujer de cabello rizado tiene forma de gusano pues ese era un término despectivo para referirse a los cubanos supuestamente contrarrevolucionarios o exiliados.



Fuente: *Revolución*, 14 de octubre de 1963.

CONCLUSIÓN

En 2018, Abiezer—el joven trabajador cuya odisea tratando de volver a casa antes del huracán se relató al principio de este artículo—igual que su esposa Adair y su hermana mayor Noemí, criticaron al actual gobierno cubano por las dificultades económicas que estaban sufriendo o habían sufrido; sin embargo, todos aplaudieron la reacción que éste tuvo ante el huracán Flora en 1963. Noemí, en particular, recordó que tuvo pronta y disponible atención médica para sus hijos en los hospitales, cuando la necesitó justo después de la tormenta. Ante la pregunta hipotética de cómo Batista (quien durante su gobierno nunca tuvo que lidiar directamente con un huracán importante) habría respondido a Flora, Abiezer contestó que se habría quedado “tranquilito” en La Habana y, si acaso hubiera visitado a las víctimas, lo habría hecho hasta que el huracán hubiera pasado; a diferencia de Castro, a quien los tres sobrevivientes elogiaron por haber “arriesgado su vida” para ayudar a las víctimas.⁵⁶

⁵⁶ Entrevista con Noemí Sera, Orlando, FL, 31 de octubre de 2018; entrevista con Abiezer Sera González, Puerto Padre, Cuba, 9 de diciembre de 2018; entrevista con Adair Morel Suárez, Puerto Padre, Cuba, 10 de diciembre de 2018.

Pese a que los fenómenos meteorológicos extremos y otros eventos ambientales fueron de suma relevancia para los cubanos que los vivieron, han sido casi del todo pasados por alto en la literatura interdisciplinaria sobre el desarrollo de Cuba en los primeros años tras la Revolución. Es cierto que muchas (pero sin duda no todas) de las fuentes gubernamentales estadounidenses usadas en este artículo estuvieron clasificadas por largo tiempo, e incluso hasta hoy la gran mayoría de las fuentes gubernamentales cubanas siguen sin desclasificarse; no obstante, los discursos públicos y las noticias de la época apuntan a la enorme importancia de dichos eventos ambientales. En la historiografía cubana esta deficiencia parece haber sido involuntaria más que intencional. Es decir, los historiadores anteriores han privilegiado a los actores humanos y su agencia, por encima de aspectos no humanos, como el medio ambiente; pero, a partir de la década de 1990, el surgimiento de la historia ambiental latinoamericana ha impulsado y equipado metodológicamente a una nueva ola de estudios académicos para ir más allá.⁵⁷ Estas nuevas investigaciones han mostrado que las acciones humanas sólo pueden entenderse en relación directa con los procesos ambientales, los que por lo tanto son parte integral, no marginal o secundaria, de la historia social, política, cultural y económica de América Latina. El ejemplo de la Revolución Cubana demuestra la necesidad de analizar en forma conjunta los factores humanos y ambientales.

De hecho, como ha mostrado este artículo, las catástrofes naturales, igual que el imperialismo estadounidense, tuvieron consecuencias tanto favorables como desfavorables para la Cuba revolucionaria. Por ejemplo, inmediatamente después del huracán Flora, la CIA no sólo predijo las dificultades económicas que causaría, sino también identificó un lado positivo: precios más altos del azúcar en el “mundo libre” (en oposición al bloque socialista) en 1963, a causa de la “situación actual de escasez de oferta en el mercado mundial, una situación agravada por el huracán Flora.” Era probable que el daño a los cultivos causado por Flora aumentara los precios, en la medida que creciera la demanda mundial de azúcar, lo que, a su vez, podría ayudar a compensar a Cuba por sus pérdidas. La predicción de la CIA resultó correcta. Tres

⁵⁷ Ver John Soluri, Claudia Leal y José Augusto Pádua, ed., *Un pasado vivo: dos siglos de historia ambiental latinoamericana* (Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, 2019) para una síntesis reciente del estado de este campo de estudio.

meses después del huracán, el 11 de enero de 1964, Cuba firmó un nuevo tratado comercial con la Unión Soviética por el que ésta compraría azúcar cubana a seis centavos por libra, en cantidades crecientes de 2.1 millones de toneladas en 1965, a cinco millones en 1970, a fin de proporcionar un flujo constante de ingresos al único aliado que los soviéticos tenían en el hemisferio occidental.⁵⁸

Este acuerdo se realizó en el espíritu de la “hermandad socialista,” y ambas partes lo entendieron como un subsidio a largo plazo, si no es que un rescate financiero, para Cuba. De hecho, para los líderes revolucionarios cubanos, la reconstrucción a partir de los escombros dejados por Flora sería una prueba tanto moral como ideológica. Como explicó Guevara en su libro de 1965 *El socialismo y el hombre en Cuba*, “en otras oportunidades de nuestra historia se repitió el hecho de la entrega total a la causa revolucionaria. Durante la Crisis de Octubre [de los misiles en 1962] o en los días del ciclón Flora, vimos actos de valor y sacrificio excepcionales realizados por todo un pueblo. Encontrar la fórmula para perpetuar en la vida cotidiana esa actitud heroica, es una de nuestras tareas fundamentales desde el punto de vista ideológico.”⁵⁹

Sin embargo, pese a todas las elevadas nociones de virtud cívica de Guevara, Cuba emergió de Flora decidida a salir adelante con respuestas aún más materialistas. En primer lugar, el régimen, al igual que prácticamente todos los gobiernos del siglo XX, buscó conquistar a la naturaleza mediante la construcción masiva de presas y otras obras hidráulicas.⁶⁰ No contento con esperar por la lluvia, Castro también intentó aprovechar algunos experimentos prerrevolucionarios, realizados por compañías estadounidenses, para estimular la lluvia a fin de prevenir las sequías en Cuba y, con mucho más optimismo, incluso para controlar la actividad de los huracanes. Pero tratar de hacer eso era algo muy diferente. A pesar de que los extensos esfuerzos localizados

⁵⁸ “Cuba: A Reappraisal of the Situation and of US Policy,” 24 de enero 1964, CIA Office of Research and Reports, FIAERR. Irónicamente, cuando Cuba acordó este precio para su exportación de azúcar a la Unión Soviética, los precios internacionales de dicho bien eran tan altos como diez centavos por libra. Sin embargo, en los siguientes meses el precio bajó rápidamente y la Unión Soviética absorbió como una pérdida la mayor parte del azúcar que importó de Cuba, pese a tener una industria de remolacha azucarera que podía satisfacer su demanda doméstica. Ver Walters, “Soviet Economic,” 78. 82.

⁵⁹ Ernesto “Che” Guevara, “El socialismo y el hombre en Cuba,” consultado el 15 de febrero de 2019, Marxists Internet Archive-Sección en Español, <https://www.marxists.org/espanol/guevara/65-socyh.htm>

⁶⁰ Aunque proporcionaba control de inundaciones, irrigación, hidroelectricidad y almacenamiento de agua para las sequías, la construcción de presas también causó serios problemas socio-ambientales en todo el mundo. Para una revisión general, ver World Commission on Dams, *Dams and Development: A New Framework for Decision-Making* (Londres: Earthscan Publications, 2000). Núñez Jiménez, el geógrafo que se convirtió en ecologista, fue capaz, en la década de 1990, de convencer a Castro de cancelar los planes de una presa hidroeléctrica, a fin de preservar la cuenca del río Toa. Núñez Jiménez, *Geotransformación*, 28.

de experimentación realizados durante el resto de esa década arrojaron algunos resultados prometedores, ninguna tecnología factible podría estimular la lluvia de forma confiable en la escala necesaria, y mucho menos regular los huracanes.⁶¹ En consecuencia, Castro retomó rápidamente la preferencia de Guevara por incentivos morales más que materiales para perseguir sus ambiciosos objetivos de desarrollo nacional. En 1965 anunció que para 1970 el país produciría diez millones de toneladas de azúcar, cantidad sin precedentes históricos. Aunque la cosecha de 1970 se quedó a sólo 1.5 millones de toneladas de la meta, este esquema tan exigente en mano de obra, y dependiente de un clima incontrolable (Cuba sufrió más sequías y huracanes a fines de la década de 1960), ocasionó que otros sectores clave de la economía sufrieran una severa escasez de mano de obra.⁶²

En comparación con el historial mixto de desarrollo hidráulico, así como la decepción del control del clima y de la cosecha de diez millones, un área en la que Cuba alcanzó un éxito total fue con su Sistema de Defensa Civil. Establecida formalmente en 1965, a raíz del huracán Flora, esta institución ha aprovechado el poder social de la revolución para las operaciones de socorro y rescate durante y después de los desastres naturales, tal como lo pedía Guevara. Coordina simulacros anuales a nivel nacional, promueve la educación y supervisa la comunicación, desde alertas tempranas y alarmas de emergencia hasta evacuaciones forzadas antes de la llegada de las tormentas, e incluso orientación para la posterior recuperación. Igual que en los sistemas de educación y de salud pública cubanos, el éxito del Sistema de Defensa Civil se puede cuantificar con facilidad. El físico, epidemiólogo y experto en salud pública Pedro Mas Bermejo mostró que, en 2004, el huracán Jeanne mató tres mil personas en Haití, pero ninguna en Cuba, aunque en Cuba golpeó más fuerte. Jeanne no era excepcional; la discrepancia en el número de muertes entre Cuba y Haití, y en otros países en desarrollo (e incluso en Estados Unidos, por ejemplo, con el huracán Katrina en 2005), se puede atribuir al Sistema de Defensa Civil. El coordinador de la ayuda de emergencia

⁶¹ Academia de Ciencias Instituto de Meteorología, “Estudio de la modificación del tiempo, basado en trabajos realizados en Cuba,” *Serie Transformación de la Naturaleza*, vol. 3 (Habana: Academia de Ciencias Instituto de Meteorología, 1967). Agradezco a Reinaldo Funes por haber compartido esta fuente conmigo.

⁶² Para una narración detallada de este episodio, ver Lillian Guerra, *Visions of Power: Revolution, Redemption and Resistance, 1959-1971* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2012), capítulo 9.

de las Naciones Unidas ha llamado a Cuba “el número uno... en lograr que la gente responda de manera responsable cuando hay una alerta de huracán en la región.”⁶³

No es de extrañar que Cuba calificara sus esfuerzos de respuesta a huracanes como un aspecto de la defensa nacional, porque así es como Castro percibía estos fenómenos meteorológicos extremos. Después del huracán Dennis en 2005, él declaró que “nadie debe olvidar que el comportamiento de nuestra gente es el que sería si otro tipo de invasor atacara nuestro país.”⁶⁴ Aunque los huracanes y las sequías no tienen la enemistad intencional, ideológica, de los Estados Unidos, desde la perspectiva de los revolucionarios estos eventos siguen representando uno más de los enemigos que se tienen que combatir mediante la solidaridad social revolucionaria y la movilización masiva. En este sentido, la declaración de Castro después de Flora en 1963, “una revolución es una fuerza más poderosa que la naturaleza,” suena cierta incluso al día de hoy.

AGRADECIMENTOS

Este artículo fue anteriormente publicado en inglés en la revista *Environmental History* (julio 2020) con el título “‘A Revolution is a Force More Powerful than Nature’: Extreme Weather and the Cuban Revolution, 1959-1964” y traducido al español por María Eugenia Vázquez Semadeni, con pequeñas modificaciones en el contenido.

⁶³ Pedro Mas Bermejo, “Preparation and Response in Case of Natural Disasters: Cuban Programs and Experience,” *Journal of Public Health Policy* 27, no. 1 (2006): 14-19.

⁶⁴ “John Lee Anderson, ‘Cuba and the Hurricanes of the Caribbean,’ *The New Yorker*, septiembre 19, 2017. Anderson señala que “el espíritu de desafío de Fidel, gritando al viento, literalmente en este caso, condicionó a muchos cubanos a resistir las dificultades de una forma que los estadounidenses no pueden imaginar del todo; muchos se enorgullecen de su reputación nacional de estoicismo, un equivalente cubano al legado británico de Churchill ‘Keep Calm and Carry On’.”

REFERENCIAS

Academia de Ciencias Instituto de Meteorología. “Estudio de la modificación del tiempo, basado en trabajos realizados en Cuba.” *Serie Transformación de la Naturaleza*. Habana: Academia de Ciencias Instituto de Meteorología, 1967.

Almeida Bosque, Juan. *Contra el viento y el agua*. Habana: Ediciones Verde Olivo, 1985.

Alvarez, José. “Transformations in Cuban Agriculture after 1959.” University of Florida Department of Food and Resource Economics, EDIS document FE481 (2004), <https://edis.ifas.ufl.edu/fe481>.

Álvarez, Santiago. “Ciclón.” Video de YouTube, 21:16. <https://www.youtube.com/watch?v.aZlNv7-Ey1E>.

Anderson, John Lee. “Cuba and the Hurricanes of the Caribbean.” *The New Yorker*, septiembre 19, 2017.

“Aquel ciclón derrocó a un ‘Presidente’.” *Revolución*, octubre 7, 1963.

Benson, Devyn Spence. *Antiracism in Cuba: The Unfinished Revolution*. Raleigh: University of North Carolina Press, 2016.

Bolender, Keith. *Voices From the Other Side: An Oral History of Terrorism Against Cuba*. Nueva York: Pluto Press, 2010.

Bustamante, Michael y Jennifer Lambe, ed. *The Revolution from Within: Cuba, 1959–1980*. Durham: Duke University Press, 2018.

Castro, Fidel. *Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Rus, Primer Secretario del Partido Unido de la Revolución Socialista y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto conmemorativo del primer aniversario de la fundación del Instituto Cubano de Recursos Hidráulicos (ICRH), celebrado en el Salón de Embajadores del Hotel Habana Libre, el 10 de agosto de 1963*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1963/esp/f100863e.html>

----- . *Discurso pronunciado por el primer ministro, comandante Fidel Castro, informando sobre los daños causados por el ciclón, en las provincias de Oriente y Camagüey, el día 21 de octubre de 1963*. www.latinamericanstudies.org/fidel/FC-discurso-10-21-1963.pdf.

“Como Bolívar, si la naturaleza se nos opone, lucharemos contra ella.” *Revolución*, octubre 11, 1963.

“Cuba Aids Our Storm Tracking.” *Miami Herald*, octubre 6, 1963.

Cuba. Ley de Reforma Agraria de Cuba del 17 de mayo de 1959. <http://www.angelfire.com/mac/vet/doc/racuba.htm>.

“Del ciclón, los gorilas y las tradiciones.” *Revolución*, octubre 10, 1963.

“Desastre natural: El paso del huracán.” *Bohemia*, octubre 11, 1963.

“Dirige Fidel operaciones de auxilio en la zona del Cauto.” *Revolución*, octubre 8, 1963.

Dumont, René. *Cuba: Socialisme et Développement*. París: Éditions du Seuil, 1964.

Dunn, Gordon E. “The Hurricane Season of 1963” *Monthly Weather Review* 92, no. 3 (1964): 128-138. <https://doi.org/10.1175/1520-0493-92.3.128>.

Eckstein, Susan. *Back From the Future: Cuba under Castro*. Londres: Routledge, 2004.

----- . “The Socialist Transformation of Cuban Agriculture: Domestic and International Constraints.” *Social Problems* 29, no. 2 (1981): 178-196. <https://doi.org/10.2307/800423>.

Funes Monzote, Reinaldo. *Nuestro viaje a la luna: La idea de la transformación de la naturaleza en Cuba durante la Guerra Fría*. En prensa.

Gettig, Eric. “Oil and Revolution in Cuba: Development, Nationalism, and the U.S. Energy Empire, 1902-1961”. Tesis doctoral, Georgetown University, 2016.

Glejeses, Piero. “Ships in the night: The CIA, the White House and the Bay of Pigs.” *Journal of Latin American Studies* 27, no. 1 (1995): 1-42. <https://www.jstor.org/stable/158201>.

Guerra, Lillian. *Heroes, Martyrs and Political Messiahs in Revolutionary Cuba, 1946-1958*. New Haven: Yale University Press, 2018.

----- . *Visions of Power: Revolution, Redemption and Resistance, 1959-1971*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2012.

Guevara, Ernesto. “El socialismo y el hombre en Cuba.” Consultado el 15 de febrero de 2019. Marxist Internet Archive- Sección en Español. <https://www.marxists.org/espanol/guevara/65-socyh.htm>

----- . *Paisajes de la guerra revolucionaria*. Habana: Editorial de Ciencias Sociales. <http://www.cubanamera.org/Documentos/Pasajesdelaguerrarevolucionaria.pdf>

Hornaday, Mary. “Americans to Fly Aid to Cuban Needy.” *Christian Science Monitor*, octubre 31, 1963.

“In Flora’s Wake, Increased Police Terror.” *Free Cuba News*, octubre 26, 1963.

Johnson, Sherry. *Climate and Catastrophe in Cuba and the Atlantic World in the Age of Revolutions*. Raleigh: University of North Carolina Press, 2011.

Kay, Cristobal. “Economic Reforms and Collectivization in Cuban Agriculture.” *Third World Quarterly* 10, no. 3 (1988): 1236-1266.

Kornbluh, Peter y William M. LeoGrande. *Backchannel to Cuba: The Hidden History of Negotiations between Washington and Havana*. Raleigh: University of North Carolina Press, 2015.

“La impronta científica de Luis Larragoiti.” *Granma*, agosto 28, 2014.

Lapinel Pedroso, Braulio, Dulce Pérez Betancourt, Virgen Cutié Cancino y Cecilia Fonseca Rivera. “Los eventos ENOS y su asociación con la sequía en Cuba.” *Revista Cubana de Meteorología* 9, no. 2 (2002): 38-48. <http://rcm.insmet.cu/index.php/rcm/article/view/367>

La Pupila Insomne. “Diálogo del Che con Lisa Howard (transcripción y video).” Consultado el 24 de junio de 2019. <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2017/06/29/dialogo-del-che-con-lisa-howard-transcripcion-y-video/>

“La sequía.” *Revolución*, mayo 7, 1962.

“La trascendencia económica del agua.” *Bohemia*, mayo 14, 1971.

Martínez, Claudia. “Protección de la naturaleza y turismo en la Revolución Cubana de 1959: el caso de la Ciénaga de Zapata.” *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña* 1, no. 2 (2012): 193-217. <https://www.halacsolcha.org/index.php/halac/article/view/152>

Mas Bermejo, Pedro. “Preparation and Response in Case of Natural Disasters: Cuban Programs and Experience.” *Journal of Public Health Policy* 27, no. 1 (2006): 13-21. <https://doi.org/10.1057/palgrave.jphp.3200056>.

“Más y mejor producción: Así responden nuestros obreros al ciclón.” *Revolución*, octubre 10, 1963.

“Memorandum from the Chief of Operations, Operation Mongoose (Lansdale) to the Special Group (Augmented).” *Foreign Relations of The United States (FRUS)*, 1961-1963, vol. 10, Cuba, Enero 1961-Septiembre 1962, 25 de julio de 1962. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v10/d360>.

Mesa-Lago, Carmelo. “Problemas estructurales, política económica y desarrollo en Cuba.” *Desarrollo Económico* 13, no. 51 (1973): 533-583. <https://doi.org/10.2307/3466134>.

Millas, José. “La sequía en Cuba.” *Ingeniería Civil* 9 (1958): 221-245.

“Misery for Cuba.” *Miami Herald*, octubre 9, 1963.

Nobel Prize. “American Friends Service Committee-History.” Consultado el 14 de febrero de 2019. <https://www.nobelprize.org/prizes/peace/1947/friends-committee/history/>.

Núñez Jiménez, Antonio. *Geotransformación de Cuba (Selección y Estudio Introductorio de Reinaldo Funes Monzote)*. Habana: Editorial Científico-Técnica, 2018.

O'Connor, James. “Agrarian Reforms in Cuba, 1959-1963.” *Science & Society* 32, no. 2 (1968): 169-217. <https://www.jstor.org/stable/40401340>.

“Oriente: miseria y desolación dejaron el ciclón ‘Flora’ y las inundaciones.” *Revolución*, octubre 12, 1963.

“Oriente: precauciones contra el nuevo ciclón.” *Revolución*, octubre 3, 1963.

Orive Alva, Adolfo. *Reconocimiento preliminar de 19 ríos y 2 ciénagas de Cuba*. Habana: Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba, 1954.

Pérez, Louis Jr. *Winds of Change: Hurricanes and the Transformation of Nineteenth-Century Cuba*. Raleigh: University of North Carolina Press, 2001.

Pino Santos, Óscar. “La sequía en Cuba: Un problema cada vez más grave.” *Carteles* 37, no. 45 (1956): 38-40.

Pollitt, Brian H. “The Rise and Fall of the Cuban Sugar Economy.” *Journal of Latin American Studies* 36, no. 2 (2004): 319-348. <https://www.jstor.org/stable/3875618>.

Ramírez Cañedo, Elier y Esteban Morales Domínguez. *De la confrontación a los intentos de “normalización”: La política de los Estados Unidos hacia Cuba*. Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2014.

Ramos Guadalupe, Luis Enrique. *Fidel Castro ante los desastres naturales. Pensamiento y acción*. Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2011.

----- . *Instituto de Meteorología: expresión de una ciencia en revolución*. Habana: Editorial Academia, 2005.

“Reds Keep Cuba Going.” *Business Week*, septiembre 14, 1963.

“Reportan víctimas.” *Revolución*, octubre 7, 1963.

Reynoso, Álvaro. *Ensayo sobre el cultivo de caña de azúcar*. París: Ernest Leroux, 1878.

Santana, Roberto. “Papel y línea del desarrollo de la agricultura cubana.” *Boletín de la Escuela de Geografía* 1, no. 1 (1964): 15-19.

Schlesinger Jr., Arthur. *Robert Kennedy and His Times*, Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt, 2002.

Schwartz, Stuart. *Sea of Storms: A History of Hurricanes in the Greater Caribbean from Columbus to Katrina*. Princeton: Princeton University Press, 2015.

Soluri, John, Claudia Leal y José Augusto Pádua, ed. *Un pasado vivo: dos siglos de historia ambiental latinoamericana*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, 2019.

Stern, Sheldon. *The Cuban Missile Crisis in American Memory: Myths versus Reality*. Stanford: Stanford University Press, 2012.

Swanger, Joanna. *The Rebel Lands of Cuba: The Campesino Struggles of Oriente and Escambray, 1934-1974*. Londres: Lexington Books, 2015.

Valdés Paz, Juan. *Procesos agrarios en Cuba, 1959-1995*. Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1997.

Walters, Robert S. “Soviet Economic Aid to Cuba: 1959-1964.” *International Affairs* 42, no. 1 (1966): 74-86. <https://doi.org/10.2307/2612437>.

Wolfe, Mikael. *Watering the Revolution: An Environmental and Technological History of Agrarian Reform in Mexico*. Durham: Duke University Press, 2017.

World Commission on Dams. *Dams and Development: A New Framework for Decision-Making*. Londres: Earthscan Publications, 2000.

Wylie, Kathryn. *A Survey of Agriculture in Cuba*. Washington, DC: US Department of Agriculture Economic Research Service Foreign Regional Analysis Division, 1969.

“A Revolution Is a Force More Powerful Than Nature”: Extreme Weather and the Cuban Revolution, 1959–64

ABSTRACT

This article examines how the severe drought of 1961–62 and the fury of Hurricane Flora in October 1963 influenced the Cuban Revolution socioeconomically and geopolitically in the crucial first five years of Fidel Castro’s consolidation of power. Based on extensive research in US and Cuban newspapers and journals, declassified US government documents, the speeches, interviews, and writings of Cuban revolutionaries and foreign advisers, oral histories of hurricane survivors, and secondary literature, this article employs an environmental history approach to show that the governments and media of both Cuba and the United States perceived environmental and geopolitical factors as being intertwined when explaining Cuba’s socioeconomic travails. Although weather events alone did not determine the progression of the Cuban Revolution, their varied effects nevertheless shaped the formative years of the revolution by influencing Cold War-era national development in ways that scholars of early revolutionary Cuba have largely overlooked.

Keywords: Hurricanes, Droughts, Agrarian Reform, Revolution, Cold War

Recibido: 18/09/2020
Aprobado: 18/11/2020